

II.

EL ESPECTÁCULO MÁS NACIONAL.

El Ministerio de Instrucción pública ha enviado á informe de la Academia, y el Sr. Director confía á mi impericia, un libro que se titula *EL ESPECTÁCULO MÁS NACIONAL*, por el Conde de las Navas. Madrid, 1901.

Tras de esta portada y á manera de cartel ó segunda portada, va una página que llena enteramente este epígrafe: «Toros en Madrid. Corrida extraordinaria en beneficio de la Historia. Mandarán y presidirán la plaza los Excmos. Sres. Duque de T'Serclaes y Marqués de Xerez de los Caballeros. Los toros que se han de correr, serán seis, capeados, banderilleados, y muertos á estoque por Juan López Valdemoro (El Conde de las Navas), de Málaga, que alternará por primera vez en esta plaza, confiando más bien en la indulgencia del público que en sus propios méritos, y procurará desempeñar su cometido con el mayor lucimiento posible. Para fin de fiesta habrá un embolado.

A este intróito, que adorna la reproducción de un tosco grabado de un antiguo cartel de toros, sigue el desarrollo de la obra, cuyas partes, secciones ó capítulos, llevan títulos de los que hoy llaman sugestivos, y del tenor siguiente: *APARTADO.—SAGUNTINO.—JUBILEO.—GOLILLA.—ACOMODADO.—PINTURERO.—TRANVÍA*, y por último el ofrecido *EMBOLADO*.

Estos títulos, el asunto que en ellos se contiene con más ó menos embozo y hasta los términos del colofón con que se echa la llave al libro, pueden dar á entender, ó que éste es obra de un hombre locamente enamorado de la fiesta española ó que puso lo más zumbón y maleante de su ingenio en sacar á toda luz lo ridículo, lo censurable, lo odioso que para muchos tiene la fiesta misma.

Pero no ocurre ni lo uno, ni lo otro. El autor no levanta sobre las altas nubes el sangriento espectáculo, antes se empeña desde los comienzos de su tarea en mostrarse narrador imparcial de sucesos y aun de opiniones, sin arrimarse al pro ó al contra de la

eterna disputa entre defensores y censores de las corridas de toros. Tampoco las ridiculiza, ni reprende con lo amargo de sus sátiras, porque aun contra sus intentos de imparcialidad, de tal modo escribe la historia del toreo, que sea por ese modo, sea porque el toreo bien conocido lo da de sí, el resultado de la lectura de este libro deja notorio dulzor á los aficionados y no debe causar mucho empalago ni vivos dejos de protesta á los enemigos de las corridas.

Mas lo que importa reconocer y declarar ahora, es que esas apariencias de zumba y discreteo, que son la envoltura de la narración, no impiden que el libro del Conde de las Navas sea una obra de admirable y exquisita erudición, dispuesta en forma de hábil arquitectura literaria, engalanada con primores de estilo y observaciones y pensamientos que no son vulgares aun pareciendo vulgar el asunto en que se emplean, donde la madre historia, en fin, dignifica cuanto es posible un espectáculo fiero, cruento, brutal en su propia esencia.

Cualquiera que sea el juicio que cada uno tenga de las corridas de toros, no es posible negar su extraordinaria importancia como hecho social y transcendente en la vida de España, en estos tiempos y en otros muchos periodos de su historia. Los más severos censores de la fiesta pueden compararla á una epidemia moral tan permanente como lamentable, pero la historia de las epidemias y la de las grandes catástrofes que el género humano padece son dignísimas de ser historiadas, ya para enseñanza y lección de las generaciones, ya para recreo del espíritu, que gusta de conocer las peripecias adversas ó favorables que lastimaron ó consolaron al hombre.

Puesta la cuestión en este punto de vista, que casi es el mismo en que la coloca el autor del libro que examino, á la Academia corresponde sólo decir si el libro es ó no una buena obra histórica. Como ponente debo informar que lo es en grado extraordinario, no sólo cuanto al caudal de noticias bien cernidas por una crítica escrupulosa, sino en lo que se refiere al arte de agruparlas, de exponerlas y utilizarlas. El historial de la fiesta, su influencia en las costumbres, la intervención de la Iglesia en reprimirla ó en dejarla correr empujada por los vientos sociales de cada época, los ataques violentos y la defensa apasionada, su representación

en el arte y en la literatura, el modo como ha cundido en diferentes períodos históricos y en regiones de ambos continentes; los acuerdos contrarios á ella de cortes, príncipes, prelados y consejos, las bascas de los enemigos implacables y los ahogos de los entusiastas mantenedores, principios jurídicos, dogmas religiosos, chistes agudos, lozanías del talento, máximas profundas, todo ello estrechamente unido á las corridas de toros y muchas cosas más cuya enumeración sería fatigosa, está representado, expuesto y dicho en el libro del Conde de las Navas con aparato de sabrosa erudición histórica, con método razonable, con criterio que otros quizá encontrarían mejor aplicado en asunto de más alta progenie. Mas en esto conviene repetir que no es materia despreciable para el historiador, como no lo es para el sociólogo y estadista, un hecho constante, casi universal en la vida de España, influyente y aun transcendente en ella en el orden de las costumbres públicas, de la economía y de la producción. El fragor de la pelea entre los defensores é impugnadores de las corridas de toros no obscurecerá esa influencia que sin duda alguna puede calificarse de transcendente en la vida nacional y por tanto en la historia patria. Tal apasionado habrá, y conste que no me arrimo á su opinión, que considerará como un hecho social más elevado y beneficioso el disfrute, el descanso, el olvido de los humanos dolores, que resulta de una corrida de toros y que alcanza á millares de personas, que los sacudimientos por lo común dolorosos de una revolución, las intrigas de las camarillas políticas y las conmociones superficiales de un debate ruidoso. Para quien así piense, las funciones de la alegría popular son dignísimas de respeto y aplauso y merecen ejercitar la investigación y los talentos de los historiadores más sesudos. Quizá hay en esto un fundamento racional, si es cierto que el contrapeso de las tristezas públicas y particulares puede encontrarse en las fiestas del pueblo á las que son llamados los corazones ansiosos de olvido y de descanso moral.

Pero lo que importa ahora, no es ésto, aun siendo justificación evidente del propósito que ha movido la pluma del autor. Lo que importa, es decir que su obra es de índole esencialmente histórica por su concepto, por su desarrollo y por sus primores de inda-

gación y crítica. El tono general en que está escrita, chancero y humorista, no desdice, dada la condición del asunto, como desde-ciría si éste fuese de más humano linaje. El autor no se deja arrastrar por el conceptismo, ni vuelve el rostro á la honestidad más delicada, porque es escritor culto y grave en el fondo, odia-dor de chocarrerías teatrales ó taurinas y atento á la forma lite-raria como devoto suyo bien probado.

La principal excelencia de la obra que examino está en su mé-rito histórico. Es un pobladísimo verjel de erudición y asombra el advertir que asunto tan vulgar ocasione tan complicado y bien nutrido aparato histórico. La encantadora narrativa lleva sus comprobaciones en forma de notas bibliográficas y documentales, con tal escrupulosidad ordenadas y comprobadas, que el más exi-gente no puede pedir más. Los enemigos de las corridas de toros lamentarán de seguro que en cosa de semejante fuste se emplee ese alarde de sabiduría histórica y literaria, pero no está ya en mí, ni quizá pudo estarlo nunca, el apartar el propósito del autor de ese objeto de sus tareas y llevarlo á más nobles regiones, aunque me alienta la esperanza de que quien hizo aquello, mucho podrá hacer en servicio de otras partes de la madre historia, aca-so más dignas de su laboriosidad y de su claro talento.

Como apéndices obligados en obras de esta clase, escrita por quien goza justamente de renombre de bibliófilo, y sabe cuánto conviene acompañar los libros de índices de cosas y personas, van al fin varios de ellos, muy curiosos, de notorio provecho, y arre-glados con labor detenida y escrupulosa. Todo nombre citado en el libro, sea de persona, de lugar, de corporación, de periódico, de libro, etc., allí aparece facilitando al buscador de noticias, la no dulce tarea de investigarlas. Entre estos apéndices hay uno de notable curiosidad y es una relación de fiestas reales de toros ce-lebradas en España desde el siglo XII hasta el XIX, relación com-probada por testimonios de fe, en cuyas noticias puede hallar el lector, si no cuanto apetece, al menos lo que por escritos se sabe de aquellas reales funciones. Nada menos que 313 números com-prende el curioso catálogo, donde claramente se advierte que la monarquía española ha celebrado sus grandes venturas con lances taurinos de toda clase y condición.

Todo esto que digo de la obra del Conde de las Navas, me hace proponer que se la considere digna de ser recomendada al Gobierno para que adquiriera de ella suficiente número de ejemplares por tener cumplidísimamente las condiciones que para ello pide la ley vigente.

Madrid, 21 de Junio de 1901.

JUAN CATALINA GARCÍA.

III.

TADEO HAËNKE, NATURALISTA EN EL VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO
DE LAS CORBETAS *DESCUBIERTA* Y *ATREVIDA*,
AL MANDO DE D. ALEJANDRO MALASPINA DESDE 1789 Á 1794.

En el plan y propuesta de un viaje científico alrededor del mundo dirigidos al Ministro de Marina D. Antonio Valdés, por los capitanes de fragata D. Alejandro Malaspina y D. José Bustamante en el mes de Septiembre de 1788, decían que la Real Armada podría suministrar todos los sujetos necesarios á la Comisión, menos dos botánicos ó naturalistas y dos dibujantes de perspectiva.

Aprobado en todas sus partes el proyecto y elegido el personal, de los ramos de Historia natural se encargó al teniente coronel D. Antonio Pineda, que aun no perteneciendo á la Armada (empezó su carrera en las Reales Guardias de Infantería española) en ella había servido, asistiendo al ataque de Gibraltar en la batería flotante *Pastora* y al combate naval de Cabo Espartel en la escuadra de D. Buenaventura Moreno, continuando hasta que, firmada la paz con Inglaterra, dedicó su atención á los estudios de Física é Historia natural con aprovechamiento y crédito.

Especialistas botánicos de superior concepto fué lo que no pudo encontrarse entre el personal de la Milicia de mar y tierra, por lo que acudió el Gobierno en su demanda al extranjero, y la